

**«MARAÑÓN ERA GRAN AMI-
GO DE LOS PORTUGUESES»,
ESCRIBE «DIARIO DE
NOTICIAS»**

**”Participó--añade-- en muchas mani-
festaciones científicas de nuestro
país”**

*Lisboa 29. (Crónica telefónica de nues-
tro corresponsal.) En el pasado otoño vi-
sitó Marañón por última vez esta tierra de
Portugal, para él tan querida. El paisaje*

que contemplaron sus ojos fué uno de los más bellos del país: Coimbra. La gloriosa Universidad coimbricense le abrió sus puertas para investirle doctor “honoris causa”. Marañón, como siempre que venía a Portugal, habló con palabra emocionada, afirmando que Coimbra representaba a Europa, la Europa que soñaba y discutía, pero que también creaba, inventaba, descubría. La gran Europa que surge como un incentivo —dijo en su discurso D. Gregorio— en esta ciudad y en esta Universidad, que encarnan el genio portugués unido a España por un doble lazo de hermandad. Fué hermoso que aquellas melancólicas márgenes del Mondego—con Don Dims, ha dicho Eugenio Montes, ya tenía el Mondego angustia y lágrimas de otoño—fuesen el escenario de la postrer visita de Marañón, porque si a su personalidad académica le bastaba el marco universitario, su poética imaginación de escritor merecía aquella imagen exacta del lirismo portugués.

Marañón, dice hoy “Diario de Noticias”, era gran amigo de los portugueses. Y la Prensa lusitana le paga esa amistad y esa dedicación con un homenaje verdaderamente excepcional. “Participó en muchas manifestaciones científicas de nuestro país —añade el mencionado diario— con la singular autoridad de su sabiduría, el gran prestigio de su nombre y el brillo extraordinario de su palabra de conferenciante y orador primoroso.” El calendario de los últimos años registra, en efecto, numerosas actividades culturales de Marañón en Portugal. En 1946 la Universidad de Oporto le nombra doctor “honoris causa”. En 1954

tomó parte en una fiesta de consagración de la Medicina portuguesa, que tuvo lugar en la Sociedad de Geografía de Lisboa, y también pronunció un importante discurso en la segunda Reunión Luso-Española de Endocrinología, celebrada en la Facultad de Medicina de esta ciudad en noviembre de 1955. En 1949 pronunció en esta misma Facultad una importante conferencia, y en 1942 había hablado en el tradicional y famoso "Círculo Eça de Queiroz" sobre "La leyenda de don Teófilo". En el pasado mes de octubre tuvo lugar su inolvidable y última visita a Coímbra.

Esta vez sí que puede decirse, sin temor a la frase estereotipada, que toda la Prensa, sin distinción de matices ni ideologías, rinde honores profundamente conmovidos y conmovedores a este español de excepción. "O Seculo", "Diario de Lisboa", "Diario da Manhã", "Diario Popular", la Prensa de Oporto en bloque afirman la tristeza de esta noble nación ante la pérdida de un hombre, que no es sólo pérdida de España, sino pérdida de Europa y del mundo. El ya mencionado "Diario de Noticias" reproduce un artículo que Marañón publicó en sus columnas en el año 1940. A ese impecable, luminoso y riguroso trabajo pertenecen estas líneas: "Todo lo que Salazar dice tiene aire de paz, de paz estable y futura. Para que le escuchen no le fué necesario emplear el estruendoso alarido de la tragedia. Recientemente, y por excepción, Portugal—comedido, progresivo y amable—salió de su penumbra eficaz. Y los pregoneros de la actualidad anunciaron un Tratado de amistad, colaboración y mutua defensa de sus intereses comunes, firmado entre Portugal y España. Se debe, sin duda, firmar (que es afirmar) lo que ya existía sin firma. Y en estos momentos, en que deben quedar a flor de agua, en medio del gran naufragio universal, las cosas robustas y verdaderas, es bueno que públicamente conste la existencia de algunas de estas cosas altas, saludables y eternas. Una de ellas es, precisamente, la conexión de nuestros dos pueblos." Esto manifestó el espíritu delicado de don Gregorio hace veinte años. Creo que importa recordarlo hoy, en la hora triste de su muerte, como ejemplo de la universalidad y la clarividencia de su pensamiento, que al dejar de expresarse disminuye la dimensión de España y nos empobrece un poco a todos.—I. DE ECHALAR.